

ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, *Mujeres, género y nación en la dictadura de Miguel Primo de Rivera*

Madrid, Sílex Ediciones, 2023, 314 pp.

María José Villarejo Estévez

Universidad de Granada, España

[mjvillarejo@correo.ugr.es](mailto:mjvillarejo@correo.ugr.es)

<https://orcid.org/0009-0003-8348-5479>

Cómo citar esta reseña: VILLAREJO ESTÉVEZ, María José (2023). Ortega López, Teresa María, *Mujeres, género y nación en la dictadura de Miguel Primo de Rivera*. *Pasado y Memoria* (27), pp. 286-289, <https://doi.org/10.14198/pasado.25025>

La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) fue la solución autoritaria a los desequilibrios causados por la crisis del sistema de la Restauración, apoyada por una base social contradictoria no exenta de tensiones. El periodo presenta un encaje histórico difícil. Más allá de un paréntesis en la historia de España, como señalaban las explicaciones tradicionales, fue una dictadura concorde con las circunstancias de la Europa de Entreguerras, donde emergieron regímenes autoritarios en contestación a la crisis de los sistemas liberales tras la Primera Guerra Mundial. La Dictadura estuvo impregnada del ideario patriótico regeneracionista y de los postulados del catolicismo social y la derecha maurista.

Son muchos los autores que han arrojado luz sobre el régimen de Primo de Rivera. A partir de la década de 1990 y principios de los años 2000 aparecieron nuevos enfoques historiográficos, que pusieron el foco en estudios regionales y locales, el papel internacional de la dictadura, la caracterización y apoyos del régimen, etc. Cabe citar a Shlomo Ben-Ami, María Teresa González Calbet o José Luis Gómez Navarro, entre otros. Este libro forma parte de la innovadora

corriente historiográfica que busca continuar ahondando en la complejidad de este periodo.

Esta obra está editada por Teresa María Ortega López, catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada, cuya prolífica trayectoria investigadora abarca la historia social, política y cultural del siglo XX en España, desde la perspectiva de la historia de las mujeres y de género. En el libro encontramos capítulos escritos por historiadores e historiadoras que arrojan luz sobre aspectos diferentes de la dictadura, ayudando a crear una visión de conjunto sobre la posición de la mujer como pieza clave del proyecto nacionalista y modernizador de Primo de Rivera, gracias a la consulta de diversas fuentes archivísticas, hemerográficas y orales.

El capítulo inicial de Francisco Cobo Romero contextualiza el marco ideológico de la Dictadura de Primo de Rivera en la crisis política y cultural de Europa tras la Gran Guerra, donde, a pesar de la extensión de la democracia, el sufragio y el movimiento obrero, los totalitarismos triunfaron. En Andalucía, la sociedad agraria se mostró contraria al liberalismo y las oligarquías abrazaron el corporativismo y autoritarismo de Primo, ya que ponía freno a las temidas agitaciones campesinas. El campo se convirtió en un espacio susceptible de movilización y ocupó un lugar preeminente en el proyecto nacionalista y de género del régimen como guardián de la pureza y la tradición de la nación. En consecuencia, se trató de impedir la emigración de la mujer campesina, cuyo esfuerzo familiar y agrícola era clave en la regeneración social.

Nerea Aresti analiza el papel de los nuevos ideales de la dictadura en la configuración de las identidades de género. El fuerte componente patriótico del proyecto nacional puso la masculinidad y feminidad al servicio político, acentuando la necesidad de la virilidad, presente en tiempos pasados, para rescatar a la patria.

Carla Bezanilla Rebollo profundiza en el modelo de mujer campesina idealizada por el régimen, que busca la virtud en los valores de la familia y el mundo rural romantizado, como origen de la nación. En consecuencia, se buscó mejorar las condiciones de vida de estas mujeres e impedir su emigración mediante proyectos pedagógicos e higienistas, puesto que tenían una misión maternal sagrada para perpetuar la raza.

Teresa María Ortega López examina los nuevos modelos de mujer surgidos tras los cambios provocados por la Primera Guerra Mundial. El sufragio, la educación, el acceso al mundo laboral, el ocio, la moda sirvieron para definir una identidad femenina alejada del conservadurismo del siglo anterior. Estas nuevas mujeres estuvieron presentes en espacios anteriormente impensables

para ellas, de ahí el esfuerzo antifeminista de la intelectualidad por desprestigiarlas y relegarlas a su función maternal y doméstica.

Victoria Robles Sanjuán destaca el papel de la educación como instrumento al servicio del proyecto nacionalizador de Primo. Esta educación daba vital importancia a la formación femenina, como garantes de la raza, en los valores domésticos y maternales. Por tanto, se aplicó un fuerte control y censura a las educadoras, que muchas intentaron desafiar siendo reprimidas. Siguiendo esta línea, Miguel Asensio Gómez, mediante fuentes orales, reconstruye las múltiples y subjetivas formas de resistencia de las mujeres contra el adoctrinamiento de la enseñanza oficial.

Ana Martínez Rus expone la irrupción de temas femeninos y feministas en el mundo editorial, en auge por la inversión de capitales, la revolución industrial y el mercado latinoamericano. Carmen de Burgos o Hildegart Rodríguez, fueron algunas autoras que lograron esquivar la censura y expresar sus inquietudes mediante la pluma.

Marta García Carrión describe los diversos modelos de mujer reflejados en la novedosa industria del cine, reflejo de un imaginario complejo de feminidad. Raquel Meller o La Romerito fueron algunas de los símbolos nacionales del mundo del espectáculo, donde se entremezclaba modernidad y domesticidad en un modelo contradictorio de mujer independiente.

Inmaculada Blasco Herranz analiza la presencia política femenina durante de la dictadura. El modelo de mujer presente en la esfera pública integraba un asociacionismo católico elitista y controlado: Asociación Católica de la Mujer.

Por último, Alejandro Camino estudia los cargos políticos ejercidos por las mujeres en el gobierno de Primo, esenciales en sectores como la sanidad y la beneficencia. Para ello, destaca a cuatro mujeres fielmente católicas integrantes de la Asamblea Nacional, con trayectorias vitales distintas pero muy activas en el ámbito de la enseñanza, la caridad, la prensa.

La Dictadura de Primo de Rivera supuso una modernización y transformación constante de marcos conceptuales: moralidad, familia, diferencia sexual, con el objetivo de crear un nuevo imaginario nacional basado en el patriotismo y catolicismo. La nueva mujer, concorde con el proyecto de género de la dictadura, gozaba de una superioridad moral útil, necesaria para su misión regeneradora de la raza a través de la maternidad, tanto biológica como cultural.

Dentro de la oficialidad del régimen, emergió por primera vez un grupo de mujeres activistas, pertenecientes a altas capas sociales, que adaptaron sus demandas al ideario católico y patriótico del régimen, insistiendo en la amenaza del feminismo y la democracia a la condición femenina, cuya esencia debía buscarse en la tradición y la ruralidad. Estas mujeres accedieron a espacios

públicos impensables para los arquetipos de género decimonónicos, debido a las circunstancias excepcionales de los años 20. Sin embargo, su presencia pública en política, prensa, educación estuvo siempre controlada y no supuso una emancipación real.

Estas mujeres coincidieron en algunas demandas con sus homólogas de la izquierda, pero sus formas de actuar y su situación fue muy distinta. La dictadura de Primo de Rivera contó con una potente censura y aparato represivo que relegó a muchas mujeres al exilio interior. No obstante, existieron resistencias por parte del feminismo y del movimiento obrero al nuevo orden sexual y patriótico impuesto.

Esta investigación, además de presentar una gran calidad y firmeza, resulta muy importante para entender la historia de las mujeres españolas en la primera mitad del siglo XX, ya que muchos de los sucesos y del activismo que se configura durante la Dictadura de Primo de Rivera tendrán eco en la II República, cuando muchas demandas hacia la mejora de la condición de las mujeres se hicieron efectivas. Además, algunas de las mujeres que integraron el movimiento católico primorriverista experimentaron una radicalización durante los años 30, pasando a integrar el nuevo modelo de mujer del franquismo, que tendrá cierta inspiración en la política de Primo de Rivera.

El resultado de la obra resulta muy satisfactorio, ya que no sólo reconstruye el papel de la mujer en el proyecto de género de la Dictadura de Primo de Rivera, sino que analiza la presencia femenina en el espacio político y educativo, desde la oficialidad marcada por el régimen, así como, desde la resistencia de mujeres de sectores obreros y feministas contrarios a la dictadura.